

## ¿OCASO DE LA ÉTICA DE LAS VIRTUDES?

### Entre la “ética indolora” y la “ética práctica”. Una perspectiva tomista

No es necesario ser muy agudo, para percatarse de que la filosofía lucha por sobrevivir en los colegios, en las universidades, en el foro público, en el *Ágora*. Intenta mantenerse a flote, sorteando las inmensas marejadas posmodernas y de “posverdad” que amenazan con arrasar con todo atisbo de reflexión filosófica. La UNESCO constataba en el 2009 que “*en los últimos tiempos la filosofía ha estado a menudo amenazada, hasta desaparecer total y simplemente de los programas de enseñanza secundaria de ciertos países (...). Una tendencia mundial ha buscado reducir, incluso suprimir, a la filosofía de la enseñanza básica, media y superior, así como de la vida cultural y social de muchas naciones. La existencia misma de la filosofía en la sociedad está en peligro*”<sup>1</sup>.

Ante este poco halagüeño panorama, una de las disciplinas filosóficas que se mantiene a flote parece ser la ética. Ella conserva aún, aunque algo ajados, sus viejos títulos de nobleza. En el último tiempo se ha producido una suerte de *revival* ético. Por una parte, se rasgan vestiduras por la falta de ética en la economía y en los negocios, plagados de escándalos<sup>2</sup>; en el ámbito político, fagocitado por la corrupción; en las redes sociales, invadidas por las *fake news*; en el campo de la investigación científica, en donde la persona humana es solo material disponible para la investigación. Por otra parte, nos indigna la pobreza y la violencia, se organizan cruzadas humanitarias a favor de los más desposeídos, o de los niños de África que mueren de hambre, se clama por más justicia y humanidad con los inmigrantes, se organizan mediáticas cumbres para salvar al planeta de la crisis medio ambiental, todo ello, a nombre de la moral y la dignidad humana.

Ahora bien, ¿es suficiente constatar este renacer ético para mirar el futuro con optimismo, como resultado del ejercicio de las virtudes, como las entendía Aristóteles o Tomás de Aquino<sup>3</sup>? Entre la multiplicidad de ofertas “éticas” presentes en el mercado de las ideas (“utilitarista”, “dialógica” o “discursiva”, “de situación”, “liberal”, etc.)

<sup>1</sup> UNESCO, *Enseñanza de la Filosofía en América Latina y el Caribe*, 2009, página 54. Ver también, *La filosofía, una escuela de la Libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y las perspectivas para el futuro*, 2007.

<sup>2</sup> Cfr. entre otros “escándalos”, el de la Volkswagen, el engaño contable de Enron, Esquema Ponzi de Madoff, la corrupción en Petrobras, los Papeles de Panamá, los sobornos de Odebrecht.

<sup>3</sup> Véase de Tomás de Aquino, en general *Suma de Teología*, II-II, Q, 47 a 170. También *de virtutibus in communis*. En particular, I-II, Q. 55 aa 2 y 3.

pareciera ser, lo digo en condicional, que la “ética indolora” y la “ética práctica”, predominan en la actualidad. Ambas, sin embargo, distan mucho de estar fundadas en el bien y en la ley moral natural.

### **1. La omnipresencia de la “ética indolora”**

Esta expresión acuñada por Gilles Lipovetsky en su libro “El Crepúsculo del Deber. La Ética Indolora de los Nuevos Tiempos Democráticos”<sup>4</sup>, alude a una forma de entender la ética como una actividad privada, individual, frívola y narcisista. “A cada generación le gusta reconocerse y encontrar su identidad en una gran figura mitológica o legendaria, que reinterpreta en función de los problemas del momento: Edipo como emblema universal, Prometeo, Fausto o Sísifo como espejos de la condición moderna. Hoy Narciso es (...) el símbolo de nuestro tiempo”<sup>5</sup>. Según Lipovetsky “en el principio la moral era Dios (...). Dios es el alfa y omega de la moral”<sup>6</sup>. Esta forma de vivir la moral dio paso a una ética indolora, que exalta la libertad y la autonomía, pero que no desconoce el deber. La cultura narcisista no obedece a un egoísmo descarnado totalmente despreocupado de su entorno.

No han desaparecido los imperativos éticos: la lucha contra la corrupción y la violencia, la protección del medio ambiente, las acciones humanitarias a favor de los más pobres, las acciones generosas de músicos famosos (Michael Jackson, Bono), o los multimillonarios donando parte de su fortuna para fines benéficos. Estas encomiables acciones altruistas, no tienen como fundamento el bien o el amor de benevolencia, sino la empatía, propia de esta época de la “pos moralidad”. El éxtasis solidario, es en consecuencia, superficial y coyuntural, pues la ética indolora es una ética sin responsabilidad, sin obligación, sin sanción, sin reparación, sin esfuerzo, sin renuncia y solo exige al individuo tener buena conciencia, de modo que se conmueva ante la desgracia ajena, pero sin exagerar. Esta ética con rasgos psicopáticos (no hay culpa, no hay remordimiento, no hay arrepentimiento) es un traje hecho a la medida para este Prometeo narcisista, que no es indiferente ante la miseria humana, pero no la dramatiza. La indignación ante la imagen de un inmigrante salvadoreño y su hija de dos años ahogados en el Río Bravo mientras trataban de cruzar la frontera, es rápidamente olvidada gracias a la película de acción que viene después de las noticias. El sufrimiento ajeno exhibido diariamente a través de los medios de comunicación resulta insoportable,

---

<sup>4</sup> También aborda el tema en sus obras “*La era del vacío*” (1983) y “*La felicidad paradójica*” (2006).

<sup>5</sup> Lipovetsky, Gilles, *La Era del Vacío*, Editorial Anagrama, Barcelona, Octava edición, 2010, pág. 49

<sup>6</sup> Lipovetsky, Gilles, *El Crepúsculo del deber*, ref. dada, pág. 21.

no porque el dolor humano lacera la conciencia moral, sino porque es una agresión a nuestra propia calidad de vida. Estamos, entonces, ante una moral de la opulencia, en la época de la pos-moral.

## 2. La inmoralidad de la “ética práctica”

Esta expresión que parece ser una tautología corresponde al título del libro de Peter Singer publicado el año 1980. Con esta expresión Singer llama la atención sobre su preocupación por problemas concretos, evitando, según él, las inútiles abstracciones, propias también de la ética clásica. Los temas que realmente le importan “no son problemas académicos que se encuentran en las teorías abstractas de filósofos que se mantienen alejados del mundo real publicando artículos en revistas eruditas”<sup>7</sup>, sino temas prácticos como “el trato a las minorías étnicas, la igualdad para las mujeres, el uso de animales como alimento o investigación, la conservación del medio ambiente, el aborto, la eutanasia, y la obligación de los ricos de ayudar a los pobres”<sup>8</sup>. Singer irrumpe en la escena académica como el profeta que nos anuncia la nueva “verdad”: la ética tradicional o ética de las virtudes ha muerto, pues el añejo y sesgado principio (religioso) que la sostuvo con vida, a saber, la santidad de la vida humana, no sólo es inaplicable en la actualidad, sino más aún, es inmoral. La ética práctica, en consecuencia, no está centrada en la idea del bien, o en las virtudes que deben orientar la vida humana, sino en la compasión, el placer y el dolor. Para este filósofo australiano la ética de las virtudes se derrumbó al no responder a los nuevos problemas y desafíos de nuestra época. Más aún, “la farsa en que la ética tradicional se ha convertido es también una tragedia que se repite incesantemente, con pequeñas variaciones, en las unidades de cuidados intensivos de todo el mundo”<sup>9</sup>.

Pensar que la vida humana es sagrada no va más allá de ser un sesgo religioso, impuesto desde la irrupción del cristianismo. “Durante los siglos de la dominación cristiana del pensamiento europeo, las actitudes éticas basadas en estas doctrinas se hicieron parte de la incuestionable ortodoxia moral de la civilización europea”<sup>10</sup>, cuyos frutos fueron entre otros la negación de los derechos reproductivos y el derecho a una muerte digna. Esta nueva ética para estos nuevos tiempos, se apoya en una “nueva” antropología, cuyo rasgo más distintivo es la afirmación de que no todos los seres

<sup>7</sup>Singer, Peter, *Repensar la vida y la muerte, El derrumbe de nuestra ética tradicional*, Paidós, Barcelona, 1997, pág. 17.

<sup>8</sup> Singer, Peter, *Ética Práctica*, Cambridge University Press, Gran Bretaña 1995, pág. 1.

<sup>9</sup> Singer, Peter, *Repensar la vida y la muerte, El derrumbe de nuestra ética tradicional*, ref. dada, pág. 17.

<sup>10</sup> *Ética Práctica*, ref. dada, pág. 111.

humanos son personas, pues nuestra pertenencia a la especie *homo sapiens* no nos garantiza esta condición. Para Singer una persona es un “ser actualmente racional y consciente de sí mismo”<sup>11</sup>, “con conciencia de su propia existencia en el tiempo y con capacidad para tener necesidades y planes para el futuro”<sup>12</sup>. En consecuencia, aquellos “animales humanos” (para utilizar su lenguaje) que no son conscientes de sí mismos, que no pueden defender sus intereses, manifestar sus deseos, proyectarse en el futuro, o son incapaces de establecer relaciones significativas, como un embrión o una persona en estado vegetal, no tienen derecho a la vida. Más aún, poseen menos valor que una “persona no humana”, como, por ejemplo, un cerdo adulto, o según él la “tan ridiculizada gallina”.

De allí se entienden afirmaciones suyas como “prefiero investigar con un embrión humano sobrante que con una cobaya”, o “(es lo mismo) matar a un caracol o a un bebé de un día”, ya que “ni los caracoles ni los bebés son capaces de tener (...) deseos”. Singer postula “no dar más valor a la vida del feto que a la vida del animal no humano dado un nivel similar de racionalidad, conciencia de sí mismo, conocimiento, capacidad de sentir. En el caso que el feto sienta dolor y tenga algún grado de conciencia

(no de sí mismo), “los serios intereses de una mujer normalmente tendrán mayor peso que los intereses rudimentarios de un feto incluso consciente”<sup>13</sup>. Singer descarta de plano cualquier aporte a la resolución de los problemas morales actuales” provenientes de la “vieja ética”, la “ética tradicional”, “ética convencional”, “ética de la santidad de la vida”, la “ética occidental”<sup>14</sup> o la ética de las virtudes, pues el criterio de moralidad de los actos humanos no puede ser el bien, sino la capacidad de sentir dolor o placer. La bondad o maldad de una acción depende de la cantidad de placer que proporciona y la cantidad de sufrimiento que evita. “La fuente de la ética está en nuestra capacidad de sentir simpatía o compasión por otros seres sensibles y de razonar sobre esa situación, de comprender que los demás tienen deseos, necesidades e intereses que son tan importantes para ellos como los nuestros para nosotros”<sup>15</sup>.

---

<sup>11</sup> *Ética Práctica*, ref. dada, pág. 109.

<sup>12</sup> *Repensar la vida y la muerte*, ref. dada, pág.213.

<sup>13</sup> *Idem*.

<sup>14</sup> Cfr. *Repensar la vida y la muerte*, ref. dada, en especial el cap. 9.

<sup>15</sup> Entrevista realizada a Singer por Javier Sampedro, Diario El País, 11 de mayo de 2002.

### 3. Los nuevos mandamientos de la nueva moral

Singer sintetiza su ética práctica en cinco nuevos mandamientos, que reemplazan a los cinco “antiguos” propios de una ética de las virtudes.

#### A) Primer Mandamiento:

Mandamiento antiguo: **“toda vida humana tiene el mismo valor”**. Singer postula que en la actualidad nadie puede sostener seriamente que toda vida humana tiene el mismo valor. Según él los argumentos de quienes defienden esta tesis como “los papas, los teólogos, los especialistas en ética y algunos médicos”, no pasa de ser una “retórica que fluye (...) fácilmente de (sus) plumas y sus bocas”<sup>16</sup>. Tomar en serio este mandamiento es un absurdo en cambio, “el nuevo mandamiento permite reconocer abiertamente que la vida sin conciencia no vale la pena en absoluto”<sup>17</sup> En consecuencia, su nuevo mandamiento es: **“reconocer que el valor de la vida humana varía”**.

#### B) Segundo Mandamiento:

Mandamiento antiguo: **“nunca poner fin intencionalmente a una vida humana inocente”**. Singer rechaza este mandamiento pues según él, es “demasiado absolutista como para tener en cuenta todas las circunstancias que pueden plantearse”<sup>18</sup> Según él sería moralmente lícito poner fin a la vida un inocente, porque el fin, si justifica el medio. En virtud de ello, el mandamiento nuevo que propone es: **“responsabilizarse de las consecuencias de tus decisiones”**. Así como el primer argumento tiende a justificar el aborto, este se orienta a la justificación de la eutanasia.

#### C) Tercer Mandamiento

Antiguo mandamiento: **“nunca te quites la vida e intenta evitar siempre que otros se quiten la suya”**. Para Singer este mandamiento no es más que un prejuicio católico, que ha condenado el suicidio durante casi dos mil años, por considerarlo un pecado. Distingue entre poner fin a la vida de una persona, a poner fin a un ser que no es persona, como aquellos que no tienen conciencia de sí mismos. “Matar a una persona contra su voluntad es una injusticia mucho más grave que matar a un ser que no es persona. Si queremos traducir esto en términos de derechos, entonces es razonable decir que sólo una persona tiene derecho a vivir”<sup>19</sup> Mandamiento nuevo: **“respetar el deseo de morir o vivir de una persona”**.

#### D) Cuarto Mandamiento:

<sup>16</sup> *Repensar la vida y la muerte*, ref. dada, pág. 188.

<sup>17</sup> *Idem*.

<sup>18</sup> *Ibidem*, pág. 190.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pág. 195.

Mandamiento antiguo: **“creced y multiplicaos”**. Este es otro de los prejuicios religiosos de una ética que no ha logrado despojarse de esta nefasta tutela. Mandamiento nuevo: **“traer niños al mundo sólo si son deseados”**. En este caso Singer entrega un argumento netamente utilitarista, pues según él es poco ético fomentar más nacimientos” dado que si continúa el aumento de la población como hasta ahora “la gente que vive en los países en vías de desarrollo no podrá llevar un tipo de vida como el nuestro”.<sup>20</sup> Propone, entonces, la eliminación de los hijos no deseados, aunque sean sanos.

### E) Quinto Mandamiento

Mandamiento antiguo: **“considera cualquier vida humana siempre más valiosa que cualquier vida no humana”**. Este Mandamiento es según Singer, la expresión más cruel del especismo, que es un prejuicio o actitud parcial favorable a los intereses de los miembros de nuestra propia especie y en contra de los de otras. Nuevo Mandamiento: **“no discriminar por razón de la especie”**. En este último nuevo mandamiento Singer reafirma sus juicios sobre la superioridad intelectual y moral de los animales, como un perro o un cerdo, en comparación a un niño con retraso cognitivo. Este juicio es para él una obviedad, que sólo “la arrogancia humana puede impedir que lo veamos”.<sup>21</sup> La novedad de Singer consiste en aportar argumentos éticos: “cuando la muerte de un niño discapacitado conduce al nacimiento de otro niño con mayores perspectivas de tener una vida feliz, la cantidad de felicidad total será mayor si se mata al niño discapacitado (...). Por lo tanto, si matar a un niño hemofílico no tiene efectos perjudiciales para otros, según la versión total estaría bien matar al niño”<sup>22</sup>. Huelgan los comentarios.

En la ética singeriana no hay espacio para la fragilidad humana. Tributario de su empirismo radical, de su pragmatismo moral y de su materialismo antropológico, su ética práctica, deviene “táctica”, pues se estructura a partir de un cálculo utilitario. Como en el ajedrez, aquel que tiene mayor fuerza, si realiza las jugadas adecuadas (bien calculadas), y si evita cualquier emoción<sup>23</sup> sin sucumbir a la presión ambiente, se impondrá siempre al más débil.

### Reflexiones finales

<sup>20</sup> *Ibidem*, pág. 196.

<sup>21</sup> *Ibidem*, pág. 199.

<sup>22</sup> *Ética Práctica*, ref., dada, pág. 230.

<sup>23</sup> Dice Singer: “Si podemos dejar de lado aspectos emocionalmente conmovedores, pero estrictamente sin pertinencia alguna que surgen al matar a un bebé, veremos que los motivos para no matar personas no se aplican a los recién nacidos”. Los aspectos conmovedores a los que se refiere Singer son, por ejemplo, “la apariencia pequeña, desvalida y, a veces, atractiva de los niños”. Citado en *Ética Práctica*, ref. dada, pág. 211.

Ante este complejo panorama, se impone la pregunta: ¿qué hacer para volver a una ética de las virtudes? Tomás de Aquino nos enseña que “la virtud humana es un hábito que perfecciona al hombre para obrar bien. Ahora bien, en el hombre hay un doble principio de actos humanos, a saber, el entendimiento o razón, y el apetito, pues éstos son los dos motores que hay en el hombre, según se dice en el libro III *De anima*. Por consiguiente, es necesario que toda virtud humana perfeccione a uno de estos principios. Si perfecciona, pues, al entendimiento, especulativo o práctico, para el bien obrar del hombre, será una virtud intelectual; y, si perfecciona la parte apetitiva, será una virtud moral. Resulta, por tanto, que toda virtud humana o es intelectual o es moral”<sup>24</sup>. De este modo, el regreso a una ética de las virtudes requiere del trabajo de la inteligencia y la voluntad. Hay que regresar a Tomás de Aquino y no a los gurúes de moda. La filosofía perenne de Tomás de Aquino basada en el ser es un dique sólido para contener las marejadas de relativismo y posverdad que asola nuestra época. No es necesario ser filósofo, para percatarse que los grandes males, no solo morales que nos aquejan, tienen su causa en la falta de fe, esperanza, caridad, prudencia, justicia, templanza y fortaleza.

Como nos enseña Tomás de Aquino, Dios no destruye nuestra naturaleza sino que edifica sus virtudes sobre las nuestras<sup>25</sup>, es decir, la gracia no destruye nuestra naturaleza, sino que la eleva. No es posible una vida buena sin el ejercicio de estas virtudes, pues recordando una vez más al doctor Angélico, la persona humana anhela (en la esperanza) la plenitud definitiva de su ser en la vida eterna. Ser virtuoso desde una perspectiva tomista significa que el hombre es verdadero, tanto en su sentido natural como sobrenatural, pues la virtud es, como enseña Santo Tomás, *ultimum potentiae*, o sea, lo máximo a que puede aspirar el hombre, vale decir, la realización de sus posibilidades humanas tanto en el aspecto natural y sobrenatural. El hombre virtuoso es en consecuencia, aquel que realiza el bien obedeciendo a sus inclinaciones más profundas.

Tanto la ética indolora, como la ética práctica de Singer constituyen un fiel reflejo de las sociedades democráticas liberales. Democracias vacías, sin valores, donde la verdad ya no es una exigencia de su propio funcionamiento, sino más bien un obstáculo. Democracias que se han convertido según la expresión de san Juan Pablo II en una especie de totalitarismos encubiertos.

---

<sup>24</sup> Tomás de Aquino, Suma Teológica I-II, Q, 58, art. 3.

<sup>25</sup> Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologica*, I, q. 1, a. 8, ad 2.

Si la ética indolora la podemos tildar de “pos moral”, la ética práctica de Singer, la podemos llamar inmoral. Ambas, son éticas de la “buena vida”, pero no de la “vida buena”. Aunque la ética indolora se funda en el placer y la ética práctica en la utilidad, ambas suponen en la base el sentimiento de agrado o desagrado, y persiguen el bienestar (psicológico, emocional, económico), que no es necesariamente el bien.

Por una parte, es fácil entender el “éxito” de una ética indolora. Todos queremos ser exitosos sin renuncia, todos queremos sin esforzarnos demasiado dormir con la conciencia tranquila. Por otra, cuesta entender como una ética a lo Singer, posee tantos adherentes. Una de sus colaboradoras directas, Helga Kuhse, comenta que Singer “es casi con seguridad el más conocido y más leído de los filósofos contemporáneos (...), uno de los más influyentes y el que ha cambiado más vidas que ningún otro filósofo del siglo XX”<sup>26</sup>. La revista Times lo consideró el año 2005 como una de las cien personalidades más influyentes del mundo. Insisto, cuesta mucho entender este modo de vivir moralmente. Singer me respondería que no logro entenderlo porque soy un dogmático, retrogrado partidario de la ética de las virtudes. ¡Si es así, *mea culpa!*

Queda pendiente una tremenda y dramática pregunta, que obviamente no podemos responder acá: ¿en qué medida aquellos que creemos en una ética de las virtudes o que nos sentimos representados por ella, somos en la práctica portadores de la antorcha de la ética indolora, o lo que es peor cómplices por comisión u omisión de la ética práctica?

Eugenio Yáñez R.

---

<sup>26</sup> Helga Kuhse, *Peter Singer, desacralizar la vida humana*, Madrid 2003, pág. 12.